

ANTONIO SÁEZ DELGADO | JORDI CERDÀ
XAQUÍN NÚÑEZ SABARÍS | JON KORTAZAR
(EDS.)

La invasión silenciosa

**Presencia portuguesa en las revistas
literarias ibéricas (1900-1950)**



**ÁMBITOS CASTELLANO, CATALÁN,
GALLEGO Y VASCO**

Presencia portuguesa en las revistas de la vanguardia histórica española: entre el iberismo y el nacionalismo

ANTONIO SÁEZ DELGADO

Universidade de Évora-Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedades

GUADALUPE NIETO CABALLERO

Universidad de Extremadura

Tras la importante presencia portuguesa en el tiempo álgido del modernismo español, tanto en sus revistas como en lo que respecta a las relaciones establecidas por algunos de sus autores —con Francisco Villaespesa casi siempre en primer plano—, la marea baja de ese mismo movimiento hispánico legó un conjunto notable de publicaciones en las que se plasma el tránsito efectivo hacia una primera eclosión de la vanguardia histórica. Así, desde *Prometeo* (1908-1912), revista en que aparecen las primeras manifestaciones del futurismo en España, hasta *La Gaceta Literaria* (1927-1932) —de forma especial—, es posible observar una lenta pero progresiva aproximación de las principales cabeceras literarias a los postulados estéticos e ideológicos de las primeras vanguardias, que se plasman de manera decidida a partir de 1918-1919. En esas fechas, la aparición del movimiento ultraísta define un paso adelante, paradójico en muchos aspectos pero significativo desde el punto de vista de la historia literaria, con respecto a los principios modernistas, abriendo en muchos casos las puertas de la poesía nacional a las líneas maestras definidas por los ismos internacionales (Anderson, 2017 y 2018).

Durante ese periodo, y muy especialmente desde el segundo lustro de los años veinte, no es difícil observar una línea de tensión explícita entre elementos estéticos e ideológicos, pues la progresiva politización de la vida cultural española dejó también sus secuelas, y de forma bien visible, en el mundo de las revistas literarias. En lo que respecta a la relación con Portugal, esa vertiente se hace palpable en la deriva que experimenta la presencia lusa en las páginas de las publicaciones castellanas, ya que la progresiva ideologización del acercamiento ibérico irá dando paso a visiones interesa-

das y deformadoras del espíritu original de diálogo, para conceder un lugar prioritario a posicionamientos marcados por un evidente sesgo político de carácter esencialista, en el que Madrid, como veremos en el caso de *La Gaceta Literaria*, reclamaba un lugar prioritario y hegemónico en el concierto ibérico e iberoamericano.

DEL MODERNISMO A LA VANGUARDIA: DE *PROMETEO* (1908-1912) A *VLTRA* (1921-1922)

Si analizamos la presencia portuguesa en las revistas españolas que sirven de escenario para la transición del modernismo a la vanguardia —de *Prometeo* a *La Gaceta Literaria*, pasando por *Los Quijotes* (1915-1918), *Cervantes* (1916-1920), *Grecia* (1918-1920), *Cosmópolis* (1919-1922) o *Vltra* (1921-1922)—, rápidamente podemos concluir que el tiempo modernista (o, dicho de otro modo, el del simbolismo portugués) se prolonga de forma nítida hasta finales de la segunda década del siglo xx. Si en el mundo editorial español la presencia de Eugénio de Castro (y del saudosista Teixeira de Pascoaes, en menor medida) es una constante¹ hasta, al menos, los años treinta, en el ámbito de las revistas literarias no podemos decir menos. Su firma, de hecho, es la única portuguesa que encontramos en *Prometeo*, en *Los Quijotes* y en *Grecia*. En la primera de ellas, dirigida por Javier Gómez de la Serna, aparece la traducción realizada por el cubano Ricardo Baeza de su poema «Salomé», en el número 19, de 1910; en *Los Quijotes*, dirigida por Emilio González Linera, encontramos «Inscripción», traducido por Rafael Cansinos Assens —verdadero inspirador de la revista—, en el número 81, de 1918; en la sevillano-madrileña *Grecia*, dirigida por Isaac del Vando-Villar, lo encontramos en dos ocasiones: en el número 8, del 1 de febrero de 1919 («Los siete durmientes», sin traductor), y en el número 20, del 30 de junio de 1919 («De Toledo para el mar», traducido por Rogelio Buendía).

Mención especial merecen otras dos revistas, en las cuales la presencia portuguesa es más visible, y en las que comienza a producirse una sintonía más plural con respecto a las novedades literarias del país vecino. Se trata de las también madrileñas *Cervantes* (dirigida por Francisco Villaespesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, y que se vendía también en Portugal) y *Cosmópolis*, bajo la tutela del guatemalteco Enrique

¹ La importancia de la huella del simbolista Eugénio de Castro en el sistema literario español queda de manifiesto a través de su presencia en tres libros de autores españoles publicados en los años veinte y treinta: *Lusitania* (1920), de Rogelio Buendía, que narra un viaje del autor por tierras portuguesas, que tiene como destino final encontrarse en Coímbra con Castro; *Un español en Portugal* (1928), de César González Ruano, en el que realiza una entrevista al vate simbolista; y *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931), novela vanguardista de Mauricio Bacarisse en la que la pareja de protagonistas visita en una ciudad trasunto de Coímbra a un «gran poeta» que no es otro que Eugénio de Castro.

Gómez Carrillo. El periodo de vida de ambas (la primera se publicó entre 1916 y 1920, y la segunda entre 1919 y 1922) nos conduce de lleno al momento en que se produce el tránsito del modernismo a la vanguardia, atravesado por la irrupción del ultraísmo, entre finales de 1918 y 1919.

En el caso de *Cervantes*, cuya publicación es inmediatamente posterior a la de la célebre revista lisboeta *Orpheu* (1915), en la que surge, con Pessoa a la cabeza, el movimiento que conocemos como primer modernismo portugués, la presencia de autores de aquel país es importante, aunque todos ellos pertenecen a movimientos anteriores al modernismo luso, como el realismo, el posromanticismo o el simbolismo. Una vez más, la huella más marcada es la de Eugénio de Castro, cuya firma aparece en tres ocasiones, en los números 2 («Poesías»), 3 («Nuevos sonetos») y 5 («Los siete durmientes»), todos ellos de 1916. Y a su sombra encontramos un relativamente nutrido grupo de escritores, entre los cuales encontramos nombres canónicos, como Eça de Queirós² («El señor diablo», traducción de Andrés González Blanco, n.º 34, octubre de 1918) o Guerra Junqueiro («El cantador», n.º 3, octubre de 1916), junto a otros nombres no tan conocidos para el lector español, muchos de ellos amigos de Villaespesa de los tiempos de la *Revista Ibérica*, como João Grave («Rodrigo Solano», n.º 2, septiembre de 1916), Rodrigo Solano («Yo», n.º 2), Manuel Cardia («À Musa loira», n.º 3, octubre de 1916), Eduardo de Barros Lobo («Bebé elocuente», n.º 3), Justino de Montalvão («António Nobre», n.º 5, diciembre de 1916), António Nobre («Solo», n.º 5) o Júlio Dantas («Una poetisa», traducción de Evaristo Correa Calderón, n.º 7, abril de 1919).

La situación de *Cosmópolis* es muy diferente, y merece ser destacada como la primera revista literaria del momento en el ámbito castellano que traza una línea de sincronía con respecto a las novedades del primer modernismo portugués, pues gracias a ella se hicieron palpables las primeras presencias de la última lírica lusa en España. En esta tarea cumplió un papel protagonista Carmen de Burgos, Colombine, que firmó en la revista madrileña una interesantísima serie de 12 artículos entre septiembre de 1920 y el mismo mes de 1921. Sin duda, el amplio conocimiento que la escritora y periodista tuvo de la literatura portuguesa tiene mucho que ver con su estancia en Portugal, por aquel periodo, junto a Ramón Gómez de la Serna, en un episodio bien documentado por Concepción Núñez Rey (2005). En la extensa serie mencionada, Carmen de Burgos pasa revista a la actualidad literaria portuguesa desde una perspectiva plural, en la que confluyen como objeto de análisis y con muestras de su obra los autores habituales ya mencionados en el caso de *Cervantes* —como Eça de Queirós (n.º 21, septiembre de 1920), Guerra Junqueiro (n.º 24, diciembre de 1920) o Eugénio

² El n.º 9 de *Cervantes*, de abril de 1917, reproduce el prólogo que Enrique Segura escribió para su traducción del cuento «Un genio que era un santo», de Eça de Queirós.

Gómez Carrillo. El periodo de vida de ambas (la primera se publicó entre 1916 y 1920, y la segunda entre 1919 y 1922) nos conduce de lleno al momento en que se produce el tránsito del modernismo a la vanguardia, atravesado por la irrupción del ultraísmo, entre finales de 1918 y 1919.

En el caso de *Cervantes*, cuya publicación es inmediatamente posterior a la de la célebre revista lisboeta *Orpheu* (1915), en la que surge, con Pessoa a la cabeza, el movimiento que conocemos como primer modernismo portugués, la presencia de autores de aquel país es importante, aunque todos ellos pertenecen a movimientos anteriores al modernismo luso, como el realismo, el posromanticismo o el simbolismo. Una vez más, la huella más marcada es la de Eugénio de Castro, cuya firma aparece en tres ocasiones, en los números 2 («Poesías»), 3 («Nuevos sonetos») y 5 («Los siete durmientes»), todos ellos de 1916. Y a su sombra encontramos un relativamente nutrido grupo de escritores, entre los cuales encontramos nombres canónicos, como Eça de Queirós² («El señor diablo», traducción de Andrés González Blanco, n.º 34, octubre de 1918) o Guerra Junqueiro («El cantador», n.º 3, octubre de 1916), junto a otros nombres no tan conocidos para el lector español, muchos de ellos amigos de Villaespesa de los tiempos de la *Revista Ibérica*, como João Grave («Rodrigo Solano», n.º 2, septiembre de 1916), Rodrigo Solano («Yo», n.º 2), Manuel Cardia («À Musa loira», n.º 3, octubre de 1916), Eduardo de Barros Lobo («Bebé elocuente», n.º 3),